

CARLOS GÓMEZ BELLARD  
ESTHER HACHUEL FERNÁNDEZ  
VICENT MARÍ I COSTA

## Más allá del tofet: hacia una sistematización del estudio de las tumbas infantiles en las necrópolis fenicias

### 1. INTRODUCCIÓN. \*

Pretendemos en el presente trabajo dar a conocer el estado de nuestra investigación sobre las tumbas infantiles en las necrópolis fenicias. Conviene precisar de entrada que se trata de un proyecto que se encuentra tan sólo en su etapa inicial, y que nos limitaremos a presentar aquí las grandes líneas del trabajo, la metodología, los tests aplicados y, a falta de conclusiones definitivas, algunas hipótesis y reflexiones.

“Los otros niños”, como creemos que pueden llamarse, es decir, los que no están enterrados en los tofets, no han recibido por parte de los investigadores la atención que merecen. Todavía recientemente C.Grottanelli (1988, p.178) tenía que recordarnos que verdaderamente sí existieron tumbas infantiles en el mundo fenicio-púnico. Y es que en efecto desde el inicio de las investigaciones en los yacimientos funerarios, a fines del s. XIX, tanto los arqueólogos como el resto de los especialistas, han descuidado esos menudos restos infantiles, esos huesos quemados o inhumados sin demasiada consideración, acompañados de un ajuar escaso o incluso inexistente, depositados en frágiles tumbas difíciles de delimitar y a veces hasta de ver en el terreno. En general este tipo de enterramientos se señalaba (como por ejemplo en numerosos trabajos del P.Delattre; véase Bénichou-Safar, 1982, pp.340-343), pero no se daba mayor información sobre ellos y, natural-

mente, no se recogían los restos óseos que constituyen a menudo el único material de esos tipos de tumbas.

Sólo en los últimos años hemos empezado a disponer de un mayor número de datos, gracias a la aplicación en las necrópolis de métodos de excavación más rigurosos y a la publicación de los resultados de una manera relativamente rápida. Un buen ejemplo de lo que queremos decir lo constituyen los niveles funerarios de Byrsa (Lancel, 1982, 261-364).

El renovado interés que suscita la presencia de niños en este tipo de contextos surge sin duda de las más recientes discusiones sobre los tofets y de las cuestiones que de ellas se desprenden: sacrificios, ritos de iniciación, etc..., que han producido un material bibliográfico sumamente interesante. Remitimos al último estudio de S.Moscatti y de S.Ribicchini (1991) para un estado de la cuestión. Pero a pesar de la intensificación de la investigación en ese sentido, no conocemos aún suficientemente la cuestión de los niños en las necrópolis, de los niños *con* los adultos. Por ello hemos orientado nuestro trabajo hacia una investigación que interrelacione el comportamiento de las tumbas infantiles respecto a las de los adultos. Sin duda con ello podremos aportar datos a la discusión sobre los niños enterrados aparte, en los tofets. Y es evidente que para profundizar en nuestro conocimiento del mundo infantil, tenemos que conocer

mejor la organización de la sociedad de los adultos, a la que está unido, y cuya estructura es al fin y al cabo uno de los aspectos menos conocidos de la cultura fenicia y el objetivo final de nuestra investigación.

Hemos tenido especial interés en utilizar una metodología ya aplicada con éxito en otros ámbitos funerarios, y así insistimos tanto en el proceso de estudio como en los mecanismos que pueden permitir establecer una investigación sistemática y objetiva del problema de los enterramientos infantiles en la necrópolis fenicias y púnicas. Los resultados que ofrecemos aquí no constituyen por lo tanto más que una primera fase que deberá ser completada con el estudio de otros conjuntos funerarios, para poder establecer comparaciones que nos permitan contrastar nuestras hipótesis. Por ello proponemos una serie de pasos a seguir que pueden servir para futuras investigaciones. Creemos que hay que:

- definir claramente la tipología de los enterramientos a partir de una clasificación morfológica, que permita establecer grupos excluyentes mediante una unidad de criterio.

- fijar las variables (tipo de enterramiento, presencia o ausencia de ajuar, edad, sexo, etc.), con el fin de individualizar el estudio interno de cada estructura funeraria y de valorar el conjunto de unidades, tanto unas con otras como entre yacimientos distintos.

- estudiar los datos antropológicos que permiten abordar la cuestión de las diferencias en los tratamientos funerarios debidos a la edad y al sexo y si es posible, profundizar en los aspectos paleopatológicos (alimentación, enfermedades, etc.).

- observar y relacionar la tumba y el ajuar para establecer asociaciones significativas entre la estructura de la tumba y el acompañamiento funerario. Para ello, habría que valorar este sistema en términos de "gasto de energía" o de "coste de trabajo" (Tainter, 1978; Marí-Hachuel, 1990).

- finalmente, determinar si existen áreas diferenciadas para depositar los muertos, tanto dentro de una unidad funeraria (necrópolis) como en el conjunto de un yacimiento (diferentes necrópolis, incluidos los tofets), y valorar las tendencias de esas áreas.

## 2. LOS DATOS Y LA METODOLOGÍA

Para una mejor estructuración de nuestra investigación, hemos establecido dos etapas dentro de la cronología que deseamos abarcar: una fenicia, que cubre todo el s.VII y la primera mitad del VI, y otra púnica del s.VI al II a J.C. (ésta a su vez deberá sin duda subdividirse en dos: s.V-IV y III-II). En ambos casos nos hemos encontrado con el mismo problema: la ausencia prácticamente absoluta de estudios antropológicos, lo que impide abordar con un mínimo de esperanzas algunas cuestiones fundamentales en la Arqueología de la Muerte (para una bibliografía reciente, véase Chapman, 1987; Lull-Picazo, 1989; Ruíz Zapatero-Chapa, 1990). Por esta razón mientras se ha iniciado un proyecto de estudio de restos óseos procedentes de excavaciones antiguas, nos hemos concentrado en el material disponible actualmente. Nuestra primera idea fue comparar los datos de las necrópolis de Byrsa, de Rachgún y del Puig des Molins, puesto que podemos considerar que las tres, a pesar de sus diferencias, son necrópolis características de grupos sociales que participan en la expansión fenicia en Occidente entre el 650 y el 550 *grosso modo*. Pero la utilización de un gran número de test estadísticos en nuestro estudio nos impide de momento considerar la necrópolis de Byrsa, dado que el número de tumbas bien publicadas resulta insuficiente. En cuanto a la necrópolis argelina, Rachgún nos plantea un auténtico dilema: ¿podemos considerar que las nueve inhumaciones infantiles son verdaderamente las únicas, o bien hay posibilidades de que algunas de las incineraciones (105, no estudiadas antropológicamente) sean también de niños? En la duda, hemos dejado de momento de lado este yacimiento. Nos queda pues el Puig des Molins.

## 3. LA NECRÓPOLIS URBANA DE IBIZA

El yacimiento es lo bastante conocido como para que no tengamos que exponer aquí su descripción exhaustiva. Recordemos simplemente que esta gran necrópolis, en la que se conocen varios miles de tumbas fechadas entre los s.VII a.J.C. y el I d.J.C. (con una reutilización en época islámica), ha sido excavada desde principios de siglo, proporcionando una variada tipología de estructuras funerarias (hipogeos, fosas, ánforas, etc.) y un

número considerable de objetos. Las excavaciones sistemáticas llevadas a cabo entre 1977 y 1988 (y especialmente de 1982 a 1986), junto con varias intervenciones de urgencia, han permitido sacar a la luz el sector arcaico, que se extiende por la parte norte de la necrópolis y del que conocemos hoy unos 1000 m<sup>2</sup>, de un total estimado en 6500-7000 m<sup>2</sup> (Costa et alii, 1991; Gómez Bellard et alii, 1990; Gómez Bellard, 1991; en prensa).

Disponemos en total de 42 tumbas arcaicas de incineración, de las cuales una docena corresponde a niños (si contamos las tumbas mixtas adultos-niños) (1). La tipología es bastante simple, con cuatro tipos principales y algunos sub-tipos que abreviamos más abajo y que agrupan todas las posibilidades de deposición de las incineraciones (Fig.1 y 2):



DR: directamente en la roca

AN: agujero natural; AR: agujero retocado; AA: agujero artificial

UN: urna en agujero natural; UR: urna en agujero retocado; UA: urna en agujero artificial

FS: fosa simple; FR: fosa con resalte; FC: fosa con canalillo central.

En los cuadros I y II hemos agrupado de manera sintetizada y lo más ordenada posible los datos más relevantes de la excavación, a partir de los cuáles hemos procedido a la aplicación de los diversos tests estadísticos detallados en el apartado siguiente (2).

#### 4. LOS TESTS ESTADÍSTICOS.

El recurso al análisis estadístico en esta primera fase de la investigación responde a la necesidad de contar con un cuadro descriptivo del sector arcaico del Puig des Molins lo más completo y sencillo posible. Dicho cuadro nos ha permitido poner en evidencia las regularidades existentes en las pautas de comportamiento de los enterramientos infantiles y de adultos en esta necrópolis. Nos ha sugerido además una serie de hipótesis de trabajo

cuya contrastación positiva o negativa puede ayudar, en el futuro, a buscar una explicación para la dicotomía existente en el mundo fenicio colonial en la deposición de los enterramientos infantiles.

La primera fase ha consistido en aislar una serie de variables que conforman el conjunto del enterramiento y que posteriormente han sido interrelacionadas entre sí. La enumeración de las mismas es la siguiente:

- sexo (hombre-mujer)
- edad (niño-adulto)
- continente (presencia-ausencia)
- ajuar (presencia-ausencia)
- elementos de ajuar : adornos personales, cerámicas, elementos rituales (presencia-ausencia)
- tipo de cavidad (natural-confeccionada)
- grado de incineración (combustión intensa-débil) (3)
- tipo de enterramiento (DR-AN-AR-AA-UN-UR-UA-FS-FR-FC)

El principal problema que hemos tenido que afrontar ha sido el de la conservación de los restos. En algunos casos ha sido imposible dar valor a todas las variables aisladas en todos los enterramientos computados. Esto ha incidido especialmente en las variables sexo y edad, ya que en más de una ocasión los escasos restos de la incineración recuperados han impedido al paleoantropólogo pronunciarse con toda seguridad. (Véase cuadros I y II). Por el contrario no hemos tenido, afortunadamente, los problemas de registro tan habituales, ya que las excavaciones son recientes y han sido llevadas a cabo con los métodos adecuados. Finalmente debemos subrayar que nuestra investigación parte de un supuesto básico : que las tumbas consideradas son representativas del sector arcaico del Puig des Molins.

Los tests estadísticos que hemos empleado han sido seleccionados en función del tipo de variables (cualitativas). Se trata por tanto de pruebas basadas en la Ley del x<sup>2</sup> con las correspondientes adecuaciones al n resultante en cada aplicación. Sólo en un caso hemos trabajado con la variable edad en forma de variable cuantitativa y continua (prueba de Kolmogorov). Hay que señalar también que en la larga enumeración de los tests que sigue, un asterisco delante del número correspon-

diente indica que se trata de un test cuyo resultado es significativo. Por último, decir que el lector impaciente o poco interesado en estos aspectos puede saltar directamente al apartado 5, donde se ofrecen los resultados preliminares.

### **Tests de dos variables cualitativas.**

#### **Edad.**

##### 1. *Número de enterramientos por edad:*

1a: sobre el total de la población : no hay una diferencia significativa en el número de enterramientos por edades. Que haya menos enterramientos infantiles que de adultos es un hecho que se debe al azar. La comparación está realizada 17 a 10 sobre el total de enterramientos, incluidos los de edad indeterminada.

1b: en el grupo DR: no significativo

1c: en el grupo A: no significativo

1d: en el grupo U: no significativo

1e: en el grupo F: no significativo

\*2. *Edad-adornos personales:* en el campo de los adornos personales hay asociación significativa. La ausencia de adornos en los enterramientos de adultos no se debe al azar.

3. *Edad-ajuar:* No significativo. Desde el punto de vista de presencia-ausencia de ajuar, los enterramientos infantiles se comportan igual que los de adultos.

4. *Edad-cavidad:* hemos considerado como cavidades naturales los DR, AN y UN, por ser tipos que no implican un trabajo de la roca para depositar el enterramiento. Las cavidades consideradas artificiales son las retocadas (AR y UR) y las confeccionadas (AA, UA, FS, FR y FC), ya que en todos los casos hay implicada una cantidad mayor o menor de trabajo de la roca para depositar el enterramiento. No se produce asociación entre la edad (adultos y niños) y estar enterrado en cavidad natural (DR-AN-UN) o artificial (AR-AA-UR-UA-FS-FR-FC). Niños y adultos están indiscriminadamente enterrados en uno u otro tipo de estructura.

5. *Edad-combustión:* el resultado obtenido sobrepasa en muy poco el nivel de significación ( $\chi^2 = 0.053 > 0.05$ ), por lo que cabe hablar de una tendencia de los niños a ser sometidos a incineraciones intensas.

##### 6. *Edad-continente:*

6a: continente = U: no significativo

6b: continente = U + F: no significativo

6c: continente = U + F + A: no significativo

6d: continente = U + F + AA: no significativo (4)

7. *Edad-DR/A:* No se produce asociación significativa. Niños y adultos están indistintamente enterrados en uno u otro tipo de estructura.

8. *Edad-DR/U:* no hay asociación significativa

9. *Edad-DR/F:* no hay asociación significativa

10. *Edad-A/U:* no hay asociación significativa

11. *Edad-A/F:* no hay asociación significativa

12. *Edad-U/F:* no hay asociación significativa

**Conclusión edad:** sólo podemos decir que significativamente los adultos son enterrados sin adornos personales. En todos los demás campos los enterramientos infantiles y de adultos tienen el mismo comportamiento y no presentan rasgos diferenciales. Tal vez cabría señalar únicamente una tendencia a someter a los niños a incineraciones intensas.

#### **Sexo.**

##### 13. *Número de enterramientos por sexo:*

13a: sobre el total de la población con sexo determinado: la diferencia entre el número de enterramientos femeninos y masculinos se debe al azar. Esta apreciación afecta sólo al grupo de adultos, ya que entre los niños sólo hay un caso en el que se pudo determinar el sexo (tumba 18).

13b: en el grupo DR: no significativo

13c: en el grupo A: no significativo

13d: en el grupo U: no significativo

13e: en el grupo F: no significativo

14. *Sexo-ajuar:* no hay asociación significativa

15. *Sexo-cavidad:* no se produce asociación significativa

16. *Sexo-combustión:* no hay asociación significativa

##### 17. *Sexo-continente:*

17a: continente = U: no significativo

17b: continente = U + F: no significativo

17c: continente = U + F + A: no significativo

17d: continente = U + F + AA: no significativo

Cuadro I

Nº	CAMPAÑA	SEXO	EDAD	TIPO DE INCINERACIÓN (Intensa-débil)	CATEGORÍA DE TUMBA
1	1976 I	H	17-18,5	—	UA
2	1977 I	—	—	—	UN
3	II-	AA			
4	1982 I	V	25-30	I	FS
5	II	V	25	D	DR
6	III	—	2-4	I	DR
7	IV	H?	Adulta	D	DR
8	V	—	1	I	AR
9	1983 I	—	—	—	UA
10	II	—	—	I	AN
11	III	H	20-25	D	AR
12	IV	—	—	—	DR
13	V	—	—	—	UR
14	1985-86 I	A: —	18 meses	D	AN
		B: V	30	—	AN
15	II	A: —	2-5	I	FC
		B: H	Adulta	—	FC
16	III	V	20-25	I	FC
17	IV	—	Adulto	I	FC
18	V	H	12-14	I	UA
19	VI	H	20-25	I	AR
20	VII	V+H	20-25 + 15-20	I	AA
21	VIII	—	—	—	AA
22	IX	V	25-30	D	FS
23	X	V	Adulto	—	UR
24	XI	V	6-7	—	AN
25	XII	—	—	—	FR
26	XIII	—	2-3	I	FR
27	XIV	H + ?	20-25 + 0-3 meses	I	AR
28	XV	H + ?	20-25 + 6 meses	—	UR
29	XVI	H	30	I	UN
30	XVII	—	2-3	I	AR
31	XVIII	—	—	—	FS
32	XIX	—	—	—	DR
33	XX	H	Adulta	D	UA
34	XXI	—	—	—	UN
35	XXII	V	25-30	D	AN
36	XXIII	—	Adulto	—	AN
37	XXIV	—	—	—	AA
38	XXV	—	2-3	I	AA
39	XXVI	—	—	—	AA
40	XXVII	—	—	—	AA
41	1988 I	—	Adulto	D	DR
42	II	—	0-6 meses	I	DR

Recapitulación de las incineraciones arcaicas del Puig des Molins.

- 18. *Sexo-DR/A*: no hay asociación significativa
- 19. *Sexo-DR/U*: no hay asociación significativa
- 20. *Sexo-DR/F*: no hay asociación significativa
- 21. *Sexo-A/U*: no hay asociación significativa
- 22. *Sexo-A/F*: no hay asociación significativa
- 23. *Sexo-U/F*: no hay asociación significativa

**Conclusión sexo:** en ningún caso podemos hablar de tratamientos funerarios diferenciales por sexo. Hombres y mujeres presentan las mismas características en sus enterramientos. Insistimos en que esto sólo es válido para la población adulta.

**Ajuar:**

24. *Número de enterramientos con y sin ajuar:*

24a: sobre el total de los 44 enterramientos : no significativo

24b: en la población adulta: no significativo. El carácter adulto no determina la presencia o ausencia de ajuar.

24c: en la población infantil: no significativo

\*24d: en el grupo DR: resultado significativo. El hecho de que los DR se asocien sistemáticamente a la ausencia de ajuar no se debe al azar.

24 e: en el grupo A: no significativo

\*24f: en el grupo U: significativo. Curiosamente la deposición en urna se asocia significativamente a la ausencia de ajuar. Esto resulta tanto más sorprendente cuanto que la urna es un continente óptimo para la preservación del mobiliario de acompañamiento. El desigual grado de conservación de las urnas nos llevó a realizar un test de asociación entre la preservación de este continente y la presencia o ausencia de ajuar.

24g: según la conservación de la urna: no significativo

24h: en el grupo F: no significativo

25. *Ajuar-cavidad:*

\*25a: comparación entre cavidades naturales y artificiales: significativo. Concluimos que las cavidades artificiales se asocian a la presencia de ajuar frente a la ausencia de este componente en las cavidades naturales. Este nivel de significación nos lleva a comparar las cavidades naturales con las retocadas y éstas con las confeccionadas.

\*25b: comparación entre naturales y retocadas: se mantiene el nivel de significación. Las retocadas

siguen asociándose a la presencia de ajuar.

25c: comparación de las retocadas con las confeccionadas: no significativo. Las cavidades retocadas se comportan igual que las confeccionadas en cuanto a la presencia-ausencia de ajuar. Podemos concluir que la ruptura se establece entre las naturales y las retocadas.

\*26. *Ajuar-combustión:* se produce una asociación entre la presencia de ajuar y las incineraciones prolongadas del cadáver y a la inversa entre la ausencia de ajuar y las incineraciones de baja intensidad.

27. *Ajuar-continente:*

27a: continente = U: no significativo

27b: continente = U + F: no significativo

27c: continente = U + F + A: no significativo

27d: continente + U + F + AA: no significativo

28. *Ajuar-DR/A:*

\*28a: el nivel de significación obtenido nos lleva a asociar los enterramientos DR a la carencia de ajuar frente a la presencia del mismo en los agujeros (sean éstos AN,AR o AA). A fin de confirmar los resultados obtenidos en el test nº 25, hemos realizado dos comparaciones más, desglosando los agujeros en naturales y artificiales.

28b: *Ajuar-DR/AN:* no significativo. Podemos decir que los dos tipos de enterramiento se comportan del mismo modo desde el punto de vista de la presencia-ausencia de ajuar.

\*28c: *Ajuar-DR/AR-AA:* significativo. Se confirma así la tendencia esbozada en el test nº 25, ya que son los agujeros artificiales los únicos que establecen una ruptura con los DR en cuanto al ajuar.

29. *Ajuar-DR/U:* no significativo. Curiosamente no se produce ruptura entre estos dos tipos de estructura en la presencia-ausencia de ajuar. Podemos hablar de una tendencia similar entre los dos conjuntos.

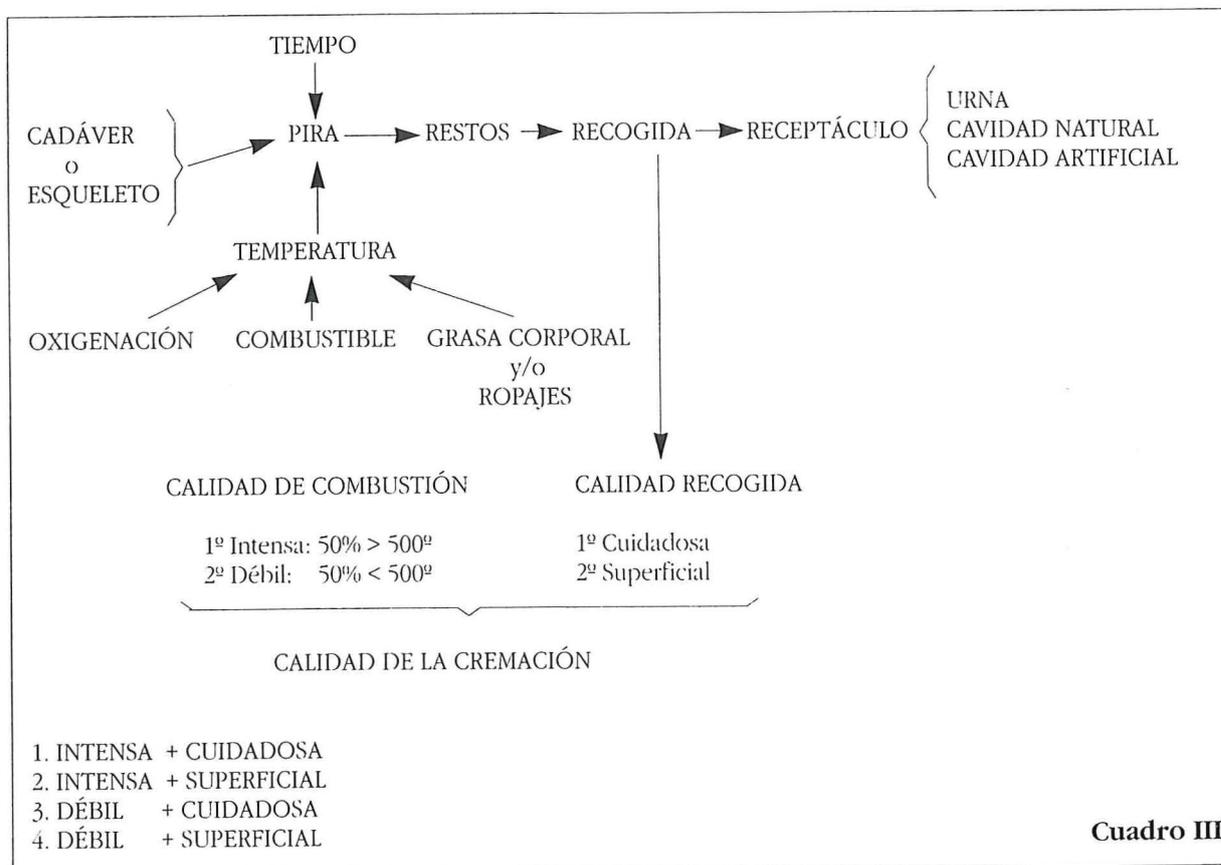
\*30. *Ajuar-DR/F:* en este campo se vuelve a recuperar la significación estadística. Regularmente los DR carecen de ajuar, mientras que las fosas lo poseen.

31. *Ajuar-A/U:* no hay asociación significativa

32. *Ajuar-A/F:* no hay asociación significativa

	ADULT	NIÑ.	EDAD INDET.	H.	V.	SEXO INDET.	CON AJUAR	SIN AJUAR	SAQUE	INC. INT.	INC. DEB.	DR	AN	AR	AA	UN	UR	UA	FS	FR	FC	DOBLE	
	ADULT	17		7	7	3	4	11	2	6	7	4	3	1	0	1	1	2	2	0	3	4	
		NIÑ.	10	1	0	9	6	3	1	8	1	2	2	2	1	0	0	1	0	1	1	2	
			EDAD INDET.	14			3	8	3	1	0	2	1	0	5	2	1	1	2	0	0	0	
			H.	8			2	5	1	4	3	2	0	1	0	1	0	3	0	0	1	3	
			V.	7			3	4	0	2	3	1	2	0	0	0	1	0	2	0	1	1	
			SEXO INDET.	26			8	13	5	9	2	5	4	2	6	2	1	1	2	1	2	2	
			CON AJUAR	13						9	2	0	2	2	1	0	1	1	3	1	2	2	
			SIN AJUAR	22						4	6	8	4	0	2	3	1	3	1	0	0	1	
			SAQUE	6						2	0	0	0	1	3	0	0	0	0	0	2	0	
			INC. INT.	15								2	1	3	1	1	0	2	1	1	3	2	
			INC. DEB.	8								8	4	2	0	0	0	1	1	0	0	0	
			DR	8																		0	
			AN	6																			0
			AR	3																			1
			AA	6																			1
			UN	3																			0
			UR	2																			1
			UA	4																			0
			FS	4																			0
			FR	1																			0
			FC	4																			0
			DOBLE	3																			3

Cuadro II



Cuadro III

\*33. *Ajuar-U/F*: aquí volvemos a encontrar una asociación significativa. Las urnas se asocian a la ausencia de ajuar y las fosas a su presencia. Todo indica que desde el punto de vista del ajuar, existe un paralelismo entre el comportamiento de las urnas y los DR, ya que éstos también establecen ruptura con las fosas, mientras que no se produce ruptura entre ellos (véase tests nº 24e y 24g).

**Conclusión ajuar:** a la luz de los anteriores resultados, parece que podría formularse la hipótesis de que se produce una serie de asociaciones significativas entre caracteres de variables que implican un mayor gasto de energía en la deposición del enterramiento. El ajuar se asocia sistemáticamente a cavidades artificiales y a incineraciones prolongadas. Sin embargo, la variable continente (presencia-ausencia) no parece verse implicada en este trío asociativo.

Por otro lado, las asociaciones halladas entre el ajuar y los distintos tipos de estructuras comparados dos a dos parecen sugerir las siguientes distancias de un tipo a otro de enterramiento: DR-urnas-agujeros-fosas. Las diferencias significativas se producen entre los DR y los agujeros, los DR y las fosas, y las urnas y las fosas, es decir, entre las distancias mayores. Entre las distancias próximas (DR/U, U/A y A/F), no se producen asociaciones estadísticamente significativas.

La falta de asociación entre el ajuar y el continente cuando éste es una urna podría indicar que ésta no es un elemento de importante aporte energético. En los otros casos (continente = U + F + A), la falta de asociación descarta el factor "conservación" como explicativo de la presencia o ausencia de ajuar. Esta idea habría que compensarla interpretando el valor de la significación entre ajuar y cavidad.

#### **Cavidad.**

34. *Número de enterramientos en cavidad natural y artificial.*

34a: sobre el total de la población: la diferencia entre el número de enterramientos en cavidad natural (DR, AN y UN) y en cavidad artificial (AR, AA, UR, UA y F) se debe estadísticamente al azar.

34b: en el grupo A: no significativo

34c: en el grupo U: no significativo

\*35. *Cavidad-adornos personales*: se ha aplicado únicamente a la población infantil por ser la que posee adornos personales. El resultado es significativo, de tal manera que el hecho de que los adornos aparezcan sistemáticamente en agujeros artificiales no se debe al azar.

\*36. *Cavidad-combustión*: se produce una asociación significativa entre los enterramientos con combustión intensa y las cavidades artificiales, frente a la combustión débil y las cavidades naturales.

#### 37. *Cavidad-continente.*

37a: este test ha sido aplicado sobre el total de la población, considerando como continente únicamente la urna cerámica. El resultado es que la urna no se asocia significativamente a un tipo de agujero u otro.

37b: se ha aplicado también un test que considera únicamente al grupo de urnas. Tampoco en este caso se observa una tendencia significativa de este elemento a aparecer en uno u otro tipo de agujero. Véase también el test nº 38.

38. *Cavidad-A/U*: este test es de hecho una variante del nº 37, ya que agujeros y urnas son los exponentes de la presencia-ausencia de continente con representación de los dos tipos de cavidad (natural y artificial). Se confirma de nuevo la falta de asociación significativa entre la variable cavidad y la variable presencia-ausencia de urna.

**Conclusión cavidad:** la relación de la cavidad con el ajuar sugería en su momento una asociación entre variables que implican aporte suplementario de energía. Esta idea se refuerza al comprobar que la cavidad se asocia a los adornos personales y a las incineraciones buenas. Sin embargo, tal como sucedía con la comparación ajuar-continente, tampoco en este caso se produce asociación entre la cavidad y el continente, reforzándose así la idea anteriormente expresada respecto a la urna cerámica.

#### **Combustión.**

39. *Número de enterramientos con combustión intensa o débil.*

39a: sobre el total de la población: la diferencia entre uno y otro tipo de combustión se debe al azar.

39b: en el grupo DR: no significativo

39c: en el grupo A: no significativo

39d: en el grupo U: no significativo

39e: en el grupo F: no significativo

40. *Combustión-adornos personales*: aplicado sólo a la población infantil. No se produce asociación significativa. Partiendo de la hipótesis (verificada en otros casos) de asociación entre elementos que implican un mayor gasto en el enterramiento, lo deseable hubiera sido que se produjera una asociación significativa.

41. *Combustión-continente*:

41a: continente = U: no significativo

41b: continente = U + F: no significativo

41c: continente = U + F + A = no significativo

41d: continente = U + F + AA: no significativo

42. *Combustión-DR/A*: no significativo

43. *Combustión- DR/U*: no significativo

44. *Combustión-DR/F*: no significativo

45. *Combustión-A/U*: no significativo

46. *Combustión-A/F*: no significativo

47. *Combustión-U/F*: no significativo

**Conclusiones combustión:** sorprende la falta de asociación en el test nº 40 (combustión-adornos personales) , así como entre la combustión y los distintos tipos de estructura. No obstante hay que recordar el escaso número de ocasiones en que el valor de la variable combustión (incineración intensa e incineración débil) ha podido ser determinada. Tampoco hay que olvidar la asociación hallada entre esta variable y la presencia-ausencia de ajuar (test nº 26) y con el tipo de cavidad (test nº 36).

#### **Continente.**

48. *Número de enterramientos con y sin continente*:

\*48a: continente = U: significativo. Este nivel de significación no debe ser tenido en cuenta, ya que al considerar como continente únicamente las urnas, estamos comparando numéricamente un tipo de estructura con el resto.

48b: continente = U + F: el anterior nivel de significación se ha perdido.

\* 48c: continente = U + F + A: significativo; este nivel de significación carece de interés, ya que al

igual que sucedía con el test 48a, estamos comparando de hecho el tipo DR con el resto.

48d: continente = U + F + AA: no significativo

49. *Continente-adornos personales*: esta prueba sólo afecta a los enterramientos infantiles, por ser los únicos que presentan adornos personales.

\*49a: continente = U: no significativo. Las urnas, a las que podemos considerar como los recipientes que mejor conservan el ajuar en su interior, no presentan una asociación significativa con la presencia de adornos personales.

\*49b: continente = U + F: significativo

\*49c: continente = U + F + A: significativo

**Conclusión continente:** La única asociación que se establece con el continente es la de los adornos personales, y ésta sólo se da si consideramos continente a las urnas, las fosas y los AA. Dado que fosas y AA en cuanto que cavidades sí guardan relación con otras variables, hay que pensar que el continente entendido simplemente como urna es un elemento puramente accesorio en la deposición del enterramiento. Tal vez su presencia esté condicionada por otros factores que de momento no podemos señalar, pero con seguridad la urna no tiene nada que ver o no añade valor al gasto energético invertido en el enterramiento. Tal vez responda únicamente a factores de gusto o moda.

Los enterramientos en los que el cadáver es depositado en algún tipo de continente son los que llevan adornos personales y a la inversa. Este dato tiene dos posibles explicaciones: bien que todos los enterramientos infantiles llevaban acompañamiento de adornos personales, pero sólo aquellos que fueron enterrados en algún tipo de continente se han conservado ; bien que sólo a los niños enterrados en continente se les depositaba con adornos personales. En este caso el aparente tratamiento diferencial que reciben los niños respecto a los adultos sólo afectaría a un grupo determinado, el de los niños enterrados en continente.

#### **Tests de tres variables comparadas dos a dos.**

##### **I. Edad - Adornos - Cavidad**

\* Ia: Edad-adornos: significativo

\*Ib: Edad-adornos/cavidad artificial: significativo

Ic: Edad-adornos/cavidad natural: no significativo

Id: Adornos-cavidad: no significativo

\* Ie: Adornos-cavidad/niños: significativo

If: Adornos-cavidad/adultos: no significativo

Ig: Edad-cavidad: no significativo

Ih: Edad-cavidad/presencia de adornos: no significativo

Ii: Edad-cavidad/ausencia de adornos: no significativo

En este conjunto de nueve tests llama la atención, en primer lugar, la confirmación del rasgo diferenciador que se establece entre niños y adultos al carecer éstos últimos significativamente de adornos personales. Por otra parte es destacable el hecho de que no todo el conjunto de niños tiene ese rasgo diferenciador. Tal como muestran los tests Ib y Ic, sólo los niños enterrados en cavidades artificiales presentan el citado rasgo diferenciador respecto a los adultos. Los que están enterrados en cavidades naturales se comportan igual que los adultos. Esto apoya nuestra hipótesis de que existe una conjunción de aspectos que implican aporte suplementario de gasto de energía en la deposición del enterramiento. Por otra parte el resultado de significación obtenido en el test nº Ie confirma esta idea, ya que como vemos se produce una asociación entre el tipo de cavidad y la presencia o ausencia de adornos en el grupo de los niños.

## II. *Edad-Adornos-Combustión*

\* IIa: Edad-adornos personales: significativo

\* IIb: Edad-adornos/incineración intensa: significativo

IIc: Edad-adornos/incineración débil: no significativo

IId: Adornos-combustión: no significativo

IIe: Adornos-combustión/niños: no significativo

IIf: Adornos-combustión/adultos: no significativo

\* IIg: Edad-combustión: significativo

IIh: Edad-combustión/presencia adornos: no significativo

IIi: Edad-combustión/ausencia adornos: no significativo

Nos encontramos ante el mismo fenómeno que en el caso anterior. Si bien los adornos distinguen a los niños, no todos ofrecen este rasgo diferenciador. Se comprueba en el test nº IIb que sólo los niños que presentan incineración intensa son los que poseen adornos y se diferencian de los adultos. Podemos por tanto extraer las mismas conclusiones esbozadas anteriormente. Parece que sólo los niños bien incinerados y depositados en cavidades artificiales son los que poseen adornos personales.

## III. *Edad-adornos-continente.*

\* IIIa: Edad-adornos: significativo

\* IIIb: Edad-adornos/presencia de continente: significativo

IIIc: Edad-adornos/ausencia de continente: no significativo

\* IIId: Adornos-continente: significativo

\* IIIe: Adornos-continente/niños: significativo

IIIf: Adornos-continente/adultos: no significativo

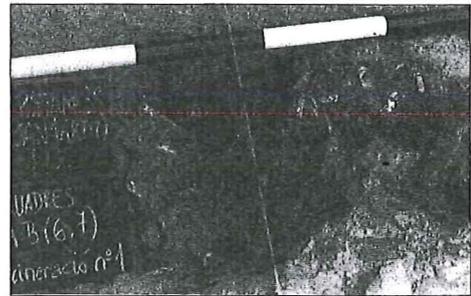
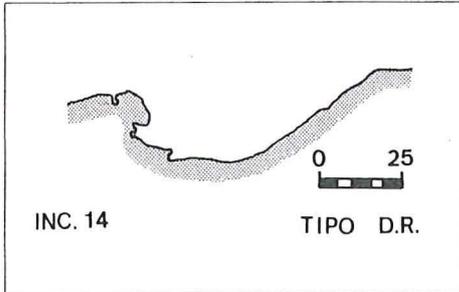
IIIg: Edad-continente: no significativo

IIIh: Edad-continente/presencia de adornos: no significativo

IIIi: Edad-continente/ausencia de adornos: no significativo

Las conclusiones extraídas en los dos grupos de tests anteriores se confirman nuevamente. La asociación entre niños y adornos personales sólo se da en el grupo de niños que posee continente (U, F o AA). En ausencia de continente, los niños se comportan igual que los adultos. De ahí que exista una relación entre los adornos y la presencia de continente. Sin embargo, curiosamente, en la población adulta el continente es un elemento que no tiende a establecer relaciones significativas con otras variables: puede que estemos ante otro rasgo diferenciador entre niños y adultos. Ya habíamos comentado que entre la población adulta el continente no podía ser entendido como elemento preservador del ajuar de una forma significativa, ya que no se establece asociación estadística entre el continente y el ajuar. Sin embargo, esta posibilidad (contraria a la esbozada anteriormente) del elemento continente como un rasgo diferenciador del comportamiento de las tumbas infantiles no debe por el momento ser rechazada en el grupo de los niños.

CAVIDAD NATURAL



CAVIDADES RETOCADAS

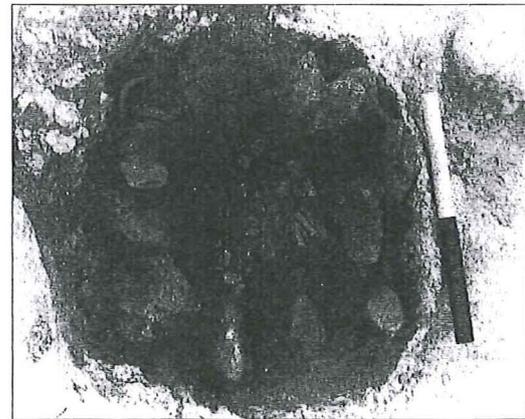
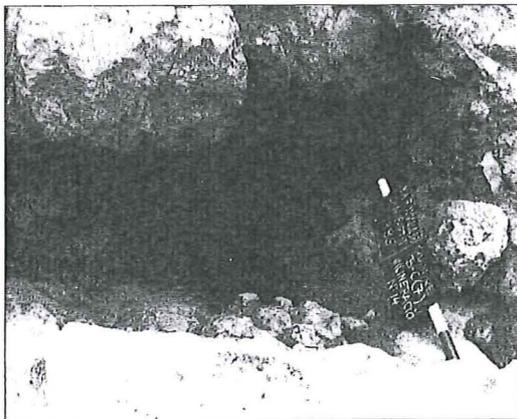
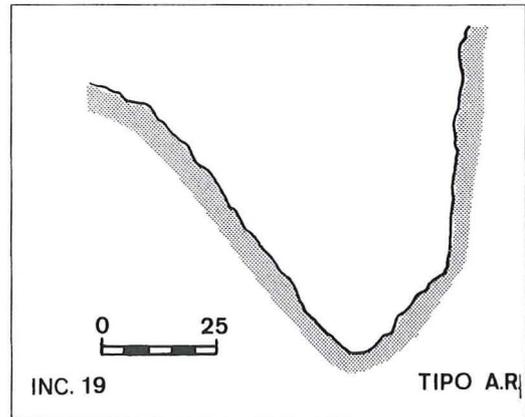
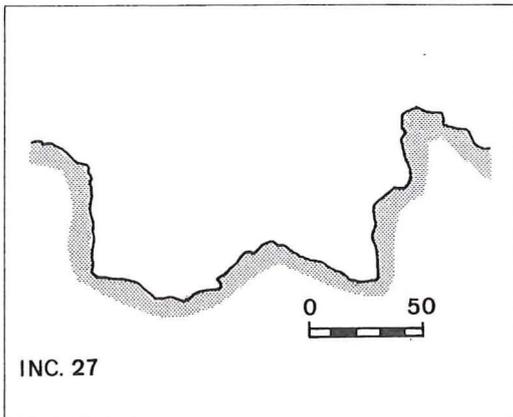


Lámina I

**IV. Edad-ajuar-cavidad.**

IVa: Edad-ajuar: no significativo

IVb: Edad-ajuar/cavidad natural: no significativo

IVc: Edad-ajuar/cavidad artificial: no significativo

\* IVd: Ajuar-cavidad: significativo

\* IVe: Ajuar-cavidad/niños: significativo

\* IVf: Ajuar-cavidad/adultos: significativo

IVg: Edad-cavidad: no significativo

IVh: Edad-cavidad/presencia de ajuar: no significativo

IVi: Edad-cavidad/ausencia de ajuar: no significativo

Se confirma la tendencia del ajuar a aparecer en cavidades artificiales, tanto en el grupo de niños como en el de adultos.

**V. Edad-ajuar-combustión.**

Va: Edad-ajuar: no significativo

Vb: Edad-ajuar/incineración buena: no significativo

Vc: Edad-ajuar/incineración mala: no significativo

\* Vd: Ajuar-combustión: significativo

Ve: Ajuar-combustión/niños: no significativo

Vf: Ajuar-combustión/adultos: no significativo

Vg: Edad-combustión: no significativo

Vh: Edad-combustión/presencia de ajuar: no significativo

Vi: Edad-combustión/ausencia de ajuar: no significativo

Se confirma la asociación entre la presencia de ajuar y la mayor intensidad de la incineración, aunque no podemos establecer diferenciaciones por edades.

**VI. Edad-cavidad-combustión.**

VIa: Edad-cavidad: no significativo

VIb: Edad-cavidad/incineración buena: no significativo

VIc: Edad-cavidad/incineración mala: no significativo

\* VI d: Cavidad-combustión: significativo

VIe: Cavidad-combustión/niños: no significativo

VI f: Cavidad-combustión/adultos: no significativo

\* VIg: Edad-combustión: significativo

VIh: Edad-combustión/cavidad natural: no significativo

VIi: Edad-combustión/cavidad artificial: no significativo

Se confirma la tendencia asociativa entre cavidades artificiales e incineraciones intensas, así como la tendencia de los niños a ser sometidos a incineraciones prolongadas.

**VII. Sexo-Ajuar-Cavidad.**

VIIa: Sexo-ajuar: no significativo

VIIb: Sexo-ajuar/cavidad natural: no significativo

VII c: Sexo-ajuar/cavidad artificial: no significativo

\* VII d: Ajuar-cavidad: significativo

VIIe: Ajuar-cavidad/mujeres: no significativo

VII f: Ajuar-cavidad/hombres: no significativo

VIIg: Sexo-cavidad: no significativo

VIIh: Sexo-cavidad/presencia de ajuar: no significativo

VIIi: Sexo-cavidad/ausencia de ajuar: no significativo

Se confirma la asociación entre la presencia/ausencia de ajuar y el tipo de cavidad.

**VIII. Ajuar-cavidad-combustión.**

\* VIIIa: Ajuar-cavidad: significativo

\* VIIIb: Ajuar-cavidad/incineración buena: significativo

VIIIc: Ajuar-cavidad/incineración mala: no significativo

\* VIII d: Cavidad-combustión: significativo

VIIIe: Cavidad-combustión/presencia de ajuar: no significativo

VIII f: Cavidad-combustión/ausencia de ajuar: no significativo

\* VIIIg: Ajuar-combustión: significativo

VIIIh: Ajuar-combustión/cavidad natural: no significativo

VIIIi: Ajuar-combustión/cavidades artificiales: no significativo

Como dato más interesante cabe destacar la asociación entre la presencia de ajuar, la cavidad artificial, y la incineración intensa.

## 5. PRIMEROS RESULTADOS.

El conjunto de pruebas realizadas nos ha permitido obtener tres grandes bloques informativos:

- el comportamiento de las tumbas infantiles respecto a las de los adultos.
- el comportamiento de las tumbas femeninas respecto a las masculinas.
- la tendencia a la concentración del gasto de energía.

*El comportamiento de las tumbas infantiles respecto a las de los adultos.* La variable edad ha sido sometida a pruebas de comparación con todas las otras variables. Se ha realizado una serie de tests estadísticos que nos permite concluir que los niños presentan únicamente un rasgo diferenciador con respecto a los adultos: la presencia de elementos de adorno personal en la composición de sus ajuar (test nº 2). En este ámbito se produce una asociación estadísticamente significativa entre las tumbas infantiles y la presencia de estos elementos, frente a las tumbas de adultos y su ausencia. Por lo demás, sólo en el caso de la relación edad-combustión podemos hablar de una cierta tendencia diferenciadora entre niños y adultos. El resultado de la prueba (test nº 5) sobrepasa en muy poco el nivel de significación previamente establecido. Es posible que nuevos descubrimientos en el sector arcaico permitan contrastar positivamente esta tendencia. Sin embargo, a este respecto, no debemos olvidar la menor resistencia que opone el cadáver de un niño como posible factor explicativo del fenómeno. Es decir que con menos inversión de tiempo, energía y combustible se puede realizar una buena cremación infantil. De ser así sólo podremos valorar la variable combustión en su vertiente de gasto energético entre los niños por un lado y entre los adultos por otro, pero nunca en términos comparativos entre ambas poblaciones.

En el resto de los campos analizados, los enterramientos infantiles presentan las mismas pautas de comportamiento que los enterramientos de adultos. Además, la diferencia entre el número de deposiciones infantiles y de adultos (10 y 17 respectivamente) no resulta estadísticamente significativa. Por último, un test de Kolmogorov aplicado a la edad en su forma de variable cuantitativa continua nos ha permitido determinar que desde los 0 hasta los 35 años todas las edades están represen-

tadas en la necrópolis, ya que el resultado del test ha sido de normalidad.

La ausencia de rasgos diferenciadores entre adultos y niños nos lleva a tratar el conjunto funerario arcaico del Puig des Molins como un grupo homogéneo y a orientar nuestra investigación hacia la elaboración de un marco descriptivo general. Entre los tests estadísticos aplicados hemos hecho especial incidencia en aquellos en los que interviene la variable sexo, partiendo de la hipótesis de que podría haber rasgos diferenciadores entre los enterramientos femeninos y masculinos, y en aquellos que permitían valorar la acumulación del gasto energético en el conjunto de tumbas.

*El comportamiento de las tumbas femeninas respecto a las masculinas.* Ambos grupos de tumbas presentan exactamente el mismo comportamiento. No hemos podido distinguir ningún elemento diferenciador por sexos (5). Puesto que en el presente estudio nos hemos concentrado en la cuestión de los niños, y dado además que no queremos de momento ir más allá de la mera descripción, no haremos comentario alguno sobre este hecho, que no deja de ser sorprendente. Pero sí queremos subrayarlo, pues habremos de volver sobre este tema de la aparente igualdad mujer-hombre en el tratamiento funerario fenicio-ebusitano.

*Tendencia a la concentración del gasto de energía.* Este es probablemente el apartado en el que se ha obtenido resultados más interesantes. *Grosso modo* podemos decir que se aprecia en este sector arcaico una tendencia a la asociación entre variables que pueden entenderse en términos de coste energético. De partida fijamos, hipotéticamente, las siguientes variables como aquellas en las que era posible diferenciar niveles de gasto energético:

- la presencia o ausencia de ajuar
- la presencia o ausencia de continente
- el tipo de cavidad (natural o confeccionada)
- la calidad de la incineración (intensa o débil)
- la presencia o ausencia de adornos personales

En primer lugar hay que destacar la asociación general que se produce entre tres de las variables anteriormente citadas: el ajuar, el tipo de cavidad y

la calidad de la incineración. Puede observarse que a un nivel estadísticamente significativo, las tumbas depositadas en cavidades confeccionadas (AR-AA-UR-UA-FS-FR-FC) se asocian a la presencia de ajuar y a incineraciones de combustión intensa. Contrariamente, las tumbas con incineraciones de baja intensidad y sin ajuar se depositan en agujeros naturales (DR-AN-UN). Estas asociaciones se mantienen incluso si desglosamos el grupo que conforma las cavidades confeccionadas en las simplemente retocadas y las artificiales (tests nº 25a, 25b y 25c). La primera hipótesis que cabía manejar en este punto era que determinado tipo de estructuras favorecía la preservación del ajuar. Así, el elemento urna y el elemento retocado y artificial podían entenderse en la doble vertiente de suplemento energético o de estructuras que habían contribuido a conservar el contenido.

Sin embargo, fue una sorpresa comprobar que contrariamente a lo que habíamos establecido de forma hipotética, la variable continente (tanto cerámico como estructural) no se asociaba ni a la variable ajuar (tests nº 27a, 27b, 27c y 27d) ni a la variable calidad de la incineración (tests nº 41a, 41b, 41c y 41d). Es más, tomando como continente únicamente la urna cerámica, los tests estadísticos han puesto en evidencia que en la comparación entre los DR (que carecen sistemáticamente de ajuar) con el resto de las estructuras, sólo se establecen rupturas con el grupo de enterramientos practicados en agujero y con los practicados en fosa, pero no con los practicados en urna (tests nº 28 a 33). Por su parte, el test nº 24g demuestra que el grado de conservación del recipiente cerámico no resulta explicativo de la presencia o ausencia de ajuar en su interior. A la luz de todos estos datos parece que podemos concluir:

- a. Que el elemento continente cerámico no supone un aporte suplementario de energía en la deposición del enterramiento.
- b. Que la aparente capacidad de algunas estructuras de preservar el ajuar no es un factor explicativo de la presencia o ausencia actual de ese elemento.
- c. Que por lo tanto existe efectivamente una conjunción de elementos que implican una concentración de gasto energético en un grupo determinado de enterramientos.

Por su parte la variable "elementos de adorno personal" ha sido tratada en los mismos términos en el conjunto de los enterramientos infantiles. El resultado ha sido el siguiente: se ha detectado una asociación significativa entre la presencia de elementos de adorno y la deposición en agujeros artificiales y, a la inversa, entre la ausencia de adornos y la deposición en agujeros naturales. Hasta aquí se confirma pues la tónica anteriormente descrita de conjunción de elementos que implican un mayor aporte de energía al enterramiento. Sin embargo no se ha hallado relación alguna entre la presencia o ausencia de adornos y el tipo de incineración (intensa o débil).

También la variable continente, en su relación con la variable adornos, da resultados estadísticos que poco tienen que ver con los obtenidos anteriormente. Si bien de nuevo el continente, entendido como urna cerámica, no guarda relación con la presencia o ausencia de adornos (test nº 49a), las significaciones aparecen cuando contemplamos como continentes no sólo la urna sino todas aquellas estructuras que actúan a modo de receptáculo (tests nº 49b, 49c y 49d). Este aspecto constituye un rasgo diferenciador entre el comportamiento del ajuar en general respecto a las estructuras contenedoras (falta de asociación) y el comportamiento de los adornos personales en el grupo infantil respecto a estas mismas estructuras (asociación).

Por último, querríamos hacer mención de un fenómeno que parece quedar simplemente esbozado en los resultados obtenidos en los tests de asociación de tres variables comparadas dos a dos. Hemos destacado anteriormente, como rasgo diferenciador entre adultos y niños, la presencia de adornos personales en las tumbas de estos últimos a un nivel estadísticamente significativo. Sin embargo, parece que esta característica no afecta por igual a todo el grupo infantil. En el test nº I podemos observar como esta distinción se mantiene únicamente para los niños enterrados en cavidades artificiales. Aquellos que son enterrados en cavidades naturales no mantienen el rasgo diferenciador de los adornos respecto a los adultos. En el test nº II, se pone de manifiesto que sólo los niños que han sido sometidos a una cremación intensa poseen adornos personales, estableciendo con los adultos una diferencia estadísticamente

CAVIDADES CONFECCIONADAS

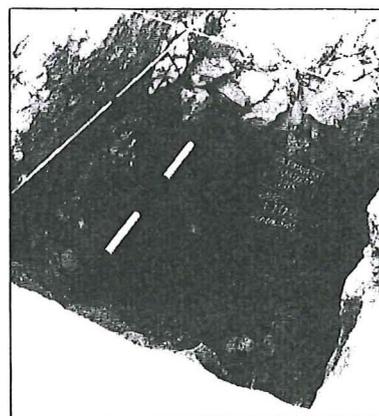
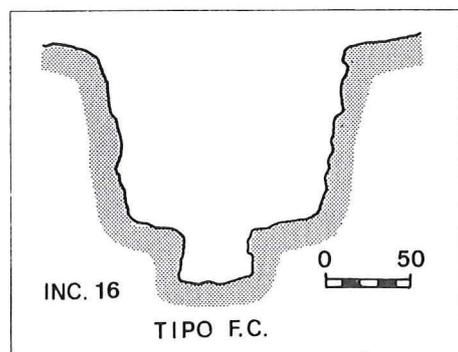
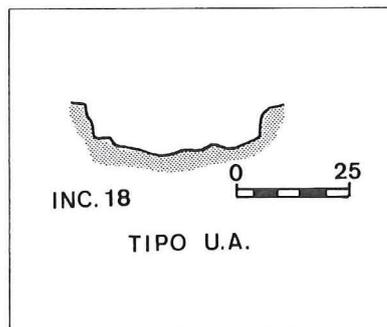
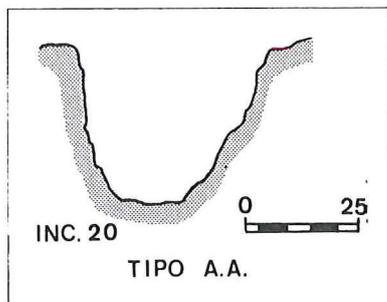


Lámina II

significativa. Los que han sido sometidos a una incineración de baja intensidad se comportan, desde el punto de vista de los adornos, igual que los adultos. Finalmente, el test nº III pone en evidencia que sólo los niños depositados en estructuras contenedoras tienen el rasgo diferenciador de poseer adornos personales. Los tres conjuntos de índices estadísticos parecen apoyar la validez de la hipótesis propuesta: la existencia de dos grupos de niños definidos en virtud de la diferencia en el nivel de gasto energético invertido en el enterramiento. El grupo que posee incineraciones intensas, cavidades artificiales, continente y adornos personales es el único que presenta rasgos diferenciadores respecto a los adultos. A éste se contraponen el grupo de niños sometidos a incineraciones de baja intensidad y depositados en cavidades naturales, sin continente y sin adornos personales.

## 6. CONCLUSIONES.

Estamos de momento en condiciones de destacar dos aspectos globales que parecen configurar pautas de comportamiento en el sector arcaico del Puig des Molins. En primer lugar cabe subrayar la homogeneidad de los tratamientos funerarios en lo que se refiere a la edad, lo que nos lleva a pensar en la cuestión de los ritos de iniciación. Si estos tuvieron lugar, no dejaron en los restos materiales huellas que nosotros hayamos podido detectar. Por el momento, no parece tampoco posible relacionar la presencia de elementos de adorno personal en las tumbas infantiles con aspectos sociales concernientes al niño en la sociedad fenicia de Occidente. Vale la pena destacar el hecho de que tales adornos, siempre de pequeño tamaño, son en su mayoría metálicos (oro, plata y bronce), material que prácticamente no aparece en las tumbas de los adultos (6). Si sobre esta cuestión no podemos formular todavía hipótesis alguna (sólo recordar la pobreza en minerales de Ibiza), en cambio sí podemos avanzar ya la idea de que el idéntico tratamiento que reciben los niños y los adultos podría ser indicativo de que el status social en el mundo fenicio occidental (o, acotando más, fenicio-ebusitano), se transmite por adscripción, rasgo claramente relacionado con las denominadas sociedades complejas, en las que el niño

queda adscrito desde su nacimiento al status del grupo familiar. Quisiéramos hacer una última observación, sin duda marginal: los ritos de iniciación, agregación, etc., no son fáciles de percibir arqueológicamente en el registro material, y para aquellas sociedades para las que carecemos de documentación escrita (como es el caso, en la práctica, de la que estudiamos), los intentos de identificación de estos ritos se hacen sumamente difíciles (7). A pesar de ello, el reconocimiento a través de la metodología aquí empleada de dos grupos de niños bastante diferenciados no deja de ser un dato esperanzador, que nos señala una de las cuestiones a profundizar.

El segundo aspecto relevante es, como hemos visto, la concentración de elementos que implican un nivel de gasto de energía por encima de lo que sería estrictamente necesario en el ritual funerario del Puig des Molins (incineración directamente en la roca y sin ajuar). Este aspecto se manifiesta a dos niveles: por un lado en las pautas generales de comportamiento del conjunto funerario; por otro en la población infantil, en la que como hemos visto parecen poder delimitarse dos grupos de enterramientos. A un nivel descriptivo general, podríamos hablar de dos tipos extremos de enterramientos: las tumbas practicadas en agujeros naturales, sin ajuar, y cuyo cadáver presenta una combustión de baja calidad, y aquellas en las que los cadáveres, tras una prolongada incineración, son depositados en agujeros artificiales y acompañados por un ajuar. Con estas observaciones no pretendemos asumir todos los postulados de la llamada Arqueología de la Muerte en lo que respecta a la asociación entre el tratamiento de los difuntos y su posición social. Insistimos en que nos encontramos todavía en un nivel descriptivo de nuestra investigación, por muy sugerente que sea ésta. Por esta razón terminamos aquí, reservando para un próximo trabajo el tratamiento de algunas cuestiones específicas del mundo funerario infantil que empiezan a plantearse en estudios de otras culturas y épocas (Crawford, 1991):

A) ¿En qué medida el ritual infantil o juvenil es un simple reflejo del de los adultos, al ser éstos los que organizan sus funerales y considerar que sus hijos habrían heredado, de haber vivido, el status de sus padres?

B) ¿A qué edad hay que empezar a considerar a los elementos juveniles como adultos, o, más simplemente, cuando dejan los niños de ser niños (8)?

CARLOS GÓMEZ BELLARD  
*Departamento de Prehistoria y Arqueología.*  
*Universitat de València.*  
*Av. Blasco Ibáñez, 28. 46010 València*

ESTHER HACHUEL FERNÁNDEZ - VICENT MARÍ I COSTA  
*Departament d'Història de Societats*  
*Pre-capitalistes i Antropologia Social.*  
*Universitat Autònoma. 08193 Bellaterra (Barcelona)*

#### NOTAS

- \* Quiero, desde esta nota, dejar constancia de mi desacuerdo con el vocabulario sexista utilizado en la redacción del texto: un lenguaje que obvia (léase olvida) la existencia de niñas, adultas, arqueólogas... Fue la gran cantidad de trabajo que impuso la elaboración del artículo lo que me animó a ceder ante la falta de acuerdo y a aceptar que el texto se publicara tal como aparece (E.H.).
1. En los totales utilizados para la realización de los tests hemos contado 44 enterramientos, al considerar que las tumbas 14 y 15 contenían dos enterramientos perfectamente distinguibles en cada caso.
  2. Los análisis antropológicos han sido realizados por el Dr. F. Gómez Bellard, del Laboratorio de Paleopatología de la Facultad de Medicina, Universidad Complutense de Madrid. El estudio detallado puede verse en C. Gómez Bellard et alii, 1990, pp. 188-200, corregido en algunos detalles y aumentado: cuatro nuevas tumbas han sido estudiadas con posterioridad a la realización de dicho estudio: dos de las excavaciones de 1985-1986 y dos de una excavación de salvamento realizada en 1988.
  3. Con el fin de clarificar conceptos y acercarnos más a la propuesta metodológica que aquí intentamos, hemos pedido a F. Gómez Bellard que nos defina las características generales de las cremaciones, en lo concerniente a su calidad (véase el Apéndice). Conscientes de que no se puede hablar simplemente de incineraciones "buenas" o de incineraciones "malas", en el presente estudio trataremos únicamente de intensas e i.débiles.
  4. Hemos considerado interesante considerar como continente no sólo la urna cerámica sino también aquellas estructuras que actúan a modo de contenedores. Es el caso de las fosas y de los agujeros. Dentro de estos últimos hemos considerado aparte los agujeros artificiales (AA), cuya estructura incide de forma especial (respecto a los AN y AR) en la contención de la deposición funeraria.
  5. En el grupo de comparación en función del sexo, las tumbas de niños no tienen peso específico alguno, puesto que no conocemos el sexo del niño más que un caso (tumba 18) a causa de las dificultades que presentan en las identificaciones antropológicas.

6. Sin que hayamos podido estudiar este aspecto detalladamente, parece que en el sector arcaico de Byrsa, por ejemplo, la situación sería la contraria: los elementos de adorno no aparecen en las tumbas infantiles, pero los encontramos en las de los adultos, y no sólo en las de las mujeres.
7. Pensamos que la obra de autores como van Gennepe (1909) puede servir para la reflexión, pero poco más, a pesar de la gran repercusión (póstuma) que ha tenido entre muchos investigadores.
8. A lo largo de los ya numerosos años en que nos venimos ocupando del tema de la arqueología funeraria en el mundo fenicio púnico, hemos tenido la suerte de poder contrastar nuestras opiniones y de aprender cosas nuevas de muchos colegas y amigos. Dado que errores u omisiones anteriores, totalmente involuntarios, no nos han permitido agradecer siempre debidamente esas aportaciones, queremos que M.E. Aubet, H. Bénichou-Safar, J. Coll Conesa, J.H. Fernández, P. Guérin, V. Lull, M. Petrus, P. Rouillard, E. Sanahuja encuentren aquí nuestro más sincero agradecimiento por su consejo, ayuda, colaboración y apoyo, sin los cuales nuestra investigación sin duda no se podría haber desarrollado.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BENICHOU SAFAR, H., 1982: *Les tombes puniques de Carthage*. Topographie, structures, inscriptions et rites funéraires, Etudes d'Antiquité Africaine, C.N.R.S., Paris
- COSTA RIBAS, B.- FERNANDEZ, J.H.- GÓMEZ BELLARD, C., 1991: Ibiza fenicia: la primera fase de la colonización de la isla (s.VII y VI a.J.C.), en *Atti II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* (Roma, 1987), Roma, 759-795
- CRAWFORD, S., 1991: When do Anglo-Saxon children count?, *Journal of Theoretical Archaeology*, vol.2, Oxford, 17-24
- CHAPMAN, R., 1987: Mortuary practices: society, theory building and Archaeology: en A. Bonddigton- A.N.Garland-R.C.Janaway (Eds.): *Death, decay and reconstruction. Approaches to Archaeology and forensic science*, Manchester, 198-213
- VAN GENNEPE, A., 1909: *Les rites de passage*, París. (Hay edición reciente en castellano: *Los ritos de paso*, Madrid, 1986)
- GÓMEZ BELLARD, C., 1991: La fondation phénicienne d'Ibiza et son développement aux VII<sup>e</sup> et VI<sup>e</sup> s.av.J.C., en *Atti II C.I.S.F.P.* (Roma, 1987), Roma, 109-112
- GÓMEZ BELLARD, C., en prensa: Phœnizier im Ibiza, *Madridrer Mitteilungen*, vol.32
- GÓMEZ BELLARD, C.- COSTA, B.- GÓMEZ BELLARD, F. - GU RREA, R. - GRAU, E. - MARTINEZ VALLE, R., 1990: *La colonización fenicia de la isla de Ibiza*, Excavaciones Arqueológicas en España, nº 157, Madrid
- GROTANELLI, C., 1988: La religione fenicio-punica: vecchi problemi e studi recenti, *Studi e Materiali per la Storia delle Religione*, 54, 171-184
- LANCEL, S., 1982: *Byrsa II*, Collection de l'Ecole Française de Rome, Roma
- LULL, V. - PICAZO, M., 1989: Arqueología de la Muerte y estructura social, *A.E.A.*, 62, 5-20

- MARI, V. - HACHUEL, E., 1990: La necrópolis del Puig des Molins (Ibiza): propuesta metodológica para el estudio de los enterramientos púnicos de inhumación en fosa (campañas de 1949 y 1951), *Saguntum*, 23, Valencia, 182-212
- MOSCATI, S. - RIBICHINI, S., 1991: *Il sacrificio dei bambini: un aggiornamento*, Accademia Nazionale dei Lincei, Quaderno nº 266, Roma
- RUIZ ZAPATERO, G. - CHAPA BRUNET, T., 1990: La Arqueología de la Muerte: perspectivas teórico-metodológicas, en F. Burillo (Ed.): *Necrópolis celtibéricas*, Zaragoza, 357-372
- TAINTER, J.A., 1978: Mortuary practices and the study of the Prehistoric social system, *Advances in Archaeological Method and Theory*, vol.1, New York-Londres, 105-141

APÉNDICE: Propuesta de definición de la calidad de las cremaciones.

F. GÓMEZ BELLARD

El proceso de una cremación, desde que el cadáver es colocado sobre una pira (1) hasta que encontramos sus restos en una urna o depósito funerario, se puede dividir en dos partes: la cremación en sí misma y la recogida de los restos después de concluida aquella.

A) La cremación:

Su objetivo es la reducción del cadáver a unas partículas, mayores o menores, capaces de ser contenidas en un receptáculo, sea éste natural o artificial.

El tamaño de los fragmentos depende de dos factores: la temperatura de combustión y el tiempo de combustión. Estos dos factores dependen a su vez de la oxigenación, del combustible empleado y del estado, más o menos caquético, del cadáver (2).

B) La recogida:

Una vez apagada la pira, los restos óseos incinerados se encuentran amontonados y mezclados con partículas de madera, piedras y tierra del lugar de cremación, además de ofrendas, etc... Por lo tanto, quien "recoge" los restos para su deposición posterior tiene dos posibilidades (aspecto claramente ritual):

a) recoger una muestra del montón en que se ha convertido la pira, sin distinguir demasiado entre restos humanos y otros materiales, o

b) seleccionar lo más cuidadosamente posible aquellos fragmentos que le parecen ser verdaderamente humanos.

Por lo tanto, tenemos las siguientes posibilidades al estudiar una cremación: combustión intensa o combustión débil y recogida cuidadosa o recogida superficial (cuadro III).

Definimos cada una de ellas, proponiendo los siguientes criterios:

- Combustión intensa: más del 50% del material está quemado a más de 500° (coloración blanco mate o gris muy claro)

- Combustión débil: más del 50% está quemado a menos de 500° (coloración negra o gris oscura, e incluso marrón).

- Recogida cuidadosa: presente más del 60% de la anatomía del esqueleto

- Recogida superficial: presente menos del 40% de la anatomía (3).

Naturalmente, al hablar de cantidades de material, nos referimos al humano, pues puede haber una recogida superficial que contenga abundante material animal, en porcentaje. Lo consideraríamos no clasificable.

Si nos encontramos entre un 40% y un 60%, hablaríamos de recogida media. También se supone hablamos de restos no saqueados o removidos, arqueológicamente hallados incompletos, porque la calidad de una cremación es siempre referida al momento histórico en que se produjo.

NOTAS

1. Sobre la colocación en la pira, es un tema que todavía es objeto de investigación, aunque la más frecuente es el decúbito supino.
2. Se excluye el caso de la cremación de un cadáver ya esqueletizado, que puede ser diferenciado gracias a determinadas características: entre éstas destaca precisamente la menor combustión por la falta de grasa corporal, uno de los combustibles importantes de la cremación, y la diferente estricción y rotura de los fragmentos.
3. Algunos casos de cremación pueden ser considerados de recogida cuidadosa aún cuando su cantidad sea escasa: los que por la presencia de dientes fuera de alveolo u otras partes anatómicas difíciles de recuperar, podemos considerar como meticulosamente trillados.